



SUSCRIPCIONES

Santona
Trimestre.... 1 pts.
Semestre.... 1.75
Fuera de Santona
Trimestre.... 1.25
Semestre.... 2 ,,

Ultramar
Semestre.... 4 pts

PAGO ADELANTADO
Comunicados desde
0.2 á 4 pts. línea

Núm. suelto, 10 cts.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTONA Y SU COMARCA

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES
DE LA
PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.
Nicolás Ceano-Vivas. Corredor de Comercio
Muelle num. 4 (Escritorio).—Santander

El temporal

Ya empiezan los terribles temporales en la costa Cantábrica, y la semana anterior ya tuvimos ocasión de observar la temible grandeza de ellos, acusándolo la arribada forzosa de algunos barcos á nuestra abrigada bahía.

Ahora, por lo visto, el tiempo invernal empieza á enseñarnos los dientes y bueno sería que á la amenaza no sigan los dolorosos efectos que en el mar ocasionan tantos siniestros.

Si ocurriera uno de esos grandes temporales, aquí se halla franco al auxilio el único puerto capaz de prestarlo al navegante que cruce esta costa.

Los puertos de Santander y Bilbao quedarán inhabilitados para que á ellos acudan los marinos: *Santa María del Puerto* abrirá sus amorosos brazos librándoles del peligro, á veces ya en el mismo momento de ver hundirse sus naves en los abismos de las aguas.

¿Qué marino, que siquiera haya cruzado una sola vez las aguas del Cantábrico no dirige una plegaria á la Virgen del Puerto cuando zamba el temporal?

¿Qué navegante no rinde tributo de admiración al puerto de Santona, que parece haber sido el predilecto de Nuestra Señora del Puerto?

El orgullo de los santoneses, al considerar la inmensa valía de su puerto, no puede ser más legítimo.

El puerto está abandonado por nuestros Gobiernos, que entregados en sus manejos, no tienen tiempo de ocuparse de empresas grandes, como la que entrañaría la de constituir en la costa Cantábrica un puerto de refugio y militar de inmejorables condiciones y de general provecho, como lo sería el puerto de Santona, cuyos prestigios sin auxilio de nadie y solo por sus bondades especiales, los tiene adquiridos de todos los marinos del mundo.

Ya que otra cosa no se haya podido adquirir, consolémonos pensando que en días no lejanos encontrará nuestro puerto el aprecio que merece, siendo esta la base del engrandecimiento de nuestro querido pueblo. P.

POR ESPAÑA

Es digna de encomio la conducta que siguen los españoles residentes en las repúblicas americanas, conducta que bien puede servir de ejemplo á los capitalistas de la Península.

El empeño de los compatriotas residentes en Méjico de proporcionar barcos á la Marina de guerra española, con motivo de las insurrecciones de Cuba y Filipinas que esquilmán á nuestro desgraciado país, vá adquiriendo pingües resultados y el procedimiento que emplean para efectuar la recaudación de fondos es ingeniosísimo.

Consiste en el uso continuo de timbres que, como impuesto voluntario, se emplean en toda clase de documentos privados. Dichos sellos proporciona la Junta Patriótica de la capital de Méjico á los españoles establecidos en aquella república.

Aquellos hermanos nuestros que sin duda fueron á América en busca del sustento que no hallaron en su Patria, siguen amán-

dola y acuden en su desgracia á prestarla el apoyo de que necesita para que ondee triunfante el glorioso pabellón que siempre fué respetado y temido.

Apesar de no haber encontrado en la pobre y vieja España lo que con prodigalidad alcanzaron en la floreciente y nueva república de Méjico, aquellos españoles lloran y sufren con las desgracias de su Patria, y sencillos acuden en su auxilio.

Nuestro modesto semanario, admirador de todo lo grande, tiene para nuestros queridos compatriotas sus más profundas simpatías por ese proceder en las actuales circunstancias por que atraviesa la vieja España.

El general Bazán

La prensa santanderina se ha ocupado estos días de la llegada á la península, procedente del campo de operaciones de Cuba del bizarro general de brigada Don Julio Domingo Bazán, el cual tiene su residencia habitual en Castro-Urdiales y es esperado en Santander, donde llegara desde la villa montañesa.

Los merecimientos que por su comportamiento en la campaña se ha hecho acreedor el general Bazán, se reflejan en los elogios que al valiente militar ha prodigado la prensa de la Habana, refiriendo sus hechos de armas en la peligrosa guerra insurreccional.

Ha sido propuesto para el ascenso de general de división en premio á valiosos servicios que ha prestado á la causa española en los campos de batalla.

LAS SOPAS DE AJO

Blancos copos de nieve iban cubriendo el pavimento de las calles, los tejados y cuantos asientos se les presentaba en las fachadas de los edificios, donde la nieve dibujaba las cornisas y los cercos de las

ventanas, haciendo contraste con la negrura de las pintadas fachadas.

Había pasado una noche horrible en la que fiero huracán, entre ruidos, parecía conmover los muros de las casas que se oponían en su veloz carrera, y apenas el nuevo día lanzó su albórea y tibia luz, dejó de resoplar como cansado de tanta lucha, comenzando el apoteosis con una espléndida nevada.

Desde la caldeada habitación de mi dormitorio y por una ventana desde la que se descubría abigarrado conjunto de casas y callejuelas veía cubrirse todo con el sudario blanquísimo formado por las miles de partículas que se desprendían silenciosas del plomizo firmamento.

—¡Buen día, camarada!—gritó internándose en mi habitación mi querido amigo Adolfo— ¡Qué noche tan horrible ¿verdad? No parecía sino que íbamos á ser arrastrados en nuestros lechos por el ciclón.

—En verdad que he sentido temores de morir aplastado.

—¡Y pensar que algunos desgraciados, careciendo de hogar, hayan tenido que habérselas con este tiempicito! ¡Qué noche más cruel para esos infelices...

—Si, chico—dije á mi amigo,—aunque extraño parezca es indudable que seres vivientes experimentan tamaño sufrimiento.

—¡Pobres golfos!—continuó Adolfo con acento de conmiseración—¡Pobres muchachos, tirados al arroyo por sus malvados padres! ¡Pobres mendigos! Y luego dicen que se ejerce la caridad... y se consiente en tan horribles desgracias...

—¡Pueden ustedes, caballeros, acercarse á almorzar,—dijo la patrona con su acento gallego, que no había podido desterrar en 20 años ausente de su pueblo.

El almuerzo consistía en una gran cazuela de humeantes sopas con algunos huevos entre ellas, que las hacían doblemente exquisitas y de gran resultado para desterrar el frío de los estómagos.

—¡Que tal, si esto lo pillara uno de esos desgraciados haraposos?

—Muy sencillo,—repliqué— nunca te puede costar mucho y en cambio gozarás

en el placer de ver engullir sopas á cualquier golfo.

—¡Ea! pues has tu lo mismo, y vamos en busca de dos de esos personajes.

Dimos encargo á la patrona para que condimentara un buen caldero de sopas como las que acabábamos de engullir y cuidadosamente envueltos en nuestras capas, nos lanzamos á la calle á casa de golfos, como decía mi amigo.

Atravesamos varias calles, desembocando á una plaza en cuya entrada se halla un café y á su puerta un hombre tostaba el Moka en un cilindro preparado al efecto y rodeando el aparato y con las manos tendidas hacia él como en brasero se hallaban varios chiquillos, algunos descalzos y desnuda la cabeza, amaratado el rostro por el frío y el cuerpo tembloroso.

Mi amigo los contempló un rato balbuceando algunas palabras de conmiseración, y luego me dijo:

—Aquí los tenemos, ¿para qué ir más lejos? Estos son golfos, perogolfos de verdad.

—Es preciso cerciorarse antes—dije á mi amigo en tono de broma.

—¿Sabes lo que he pensado?... Pues que invitemos al almuerzo á todos esos muchachos y ellos se encargarán después de darnos sus vicisitudes.

—Y dirigiéndonos al grupo que rodeaba el tostador hicimos seña de que se acercaran; corriendo todos á nuestro lado con la alegría retratada en sus semblantes como esperando alguna comisión que les valiera la propineja y afanándose cada cual por ofrecer sus servicios.

—Caballeros... á mí... á mí!—gritaban levantando los brazos.

—¿Queréis todos almorzar?

—¡Sí sí!—dijeron á coro.

—Ea! Pues seguidnos con formalidad para que no empiece á puntapiés.

Y soplando las uñas sahó tras de nosotros aquella pléyade de muchachos saltando locos de alegría por la alfombra de nieve.

Momentos después fueron todos colocados alrededor de una mesa que dispuso la patrona, no sin antes maldecir nuestra ocurrencia de enviarle semejantes huéspedes.

Un gran caldero de sopas de ajo, con algunos huevos fué colocada en el centro de la mesa y la Sra. Petra, que así se llamaba la patrona, fué sirviendo uno por uno los platos, cuyo contenido había de ser devorado por los hambrientos golfos, á juzgar por la ansiedad que retrataban sus rostros.

Presidíamos aquel original banquete mi amigo y yo, con cómica seriedad, y á la señal convenida los chiquillos, enarbolando á su manera la cuchara, entre soplos y contorsiones, ocasionados por el hervor de la sopa, dieron fin, en un minuto, á sus respectivas raciones.

—¿Queréis más?—les dijo Adolfo.

—Sí, sí, señor.

—Yo no he tenido para un diente.

—¿Que te calles desagradecido!

—A ver si te doy una guapa, Colilla!

Así unos y otros gritaban y disputaban hasta que Adolfo con voz de trueno exclamó:

—¡Silencio ó la calle todo el mundo!

—Después dió orden á la patrona para que colocara sobre la mesa algunos panes y algún fiambre como para completar el almuerzo de los granujas.

—¡Vengan unas chuletas!—dijo uno.

—No, no: bacalao, y si puede ser robozao en harina, como en la tasca de Lambé la olla, que vende unas tajás á perra gorda que son gloria de ricas.

—Vamos, Raspa, que no parece sino que en toda tu vida no has comido más manjares que bacalao frito. Estamos en una casa donde debemos respetar y admitir como bueno lo que nos den, ¿entiendes?

—¡Ya salió el filósofo con su gramática

parda!—dijo el Raspa—En que los Srs. nos den lo que ellos quieran estamos conformes, pero *na* tiene que ver con que cada uno proponga una cosa.

—Ya estais cayando, sinvergüenzas ó cuando salgamos á la calle vos doy á dar dos trompis—dijo un tercero.

—Si no sale *Cavnes*, revienta: eso de dar de trompis me parece una palabra muy fea para dicha en esta casa, delante de los señores que nos han convidado a las sopas de ajo. Luego, cuando salgamos de aquí, cada mochuelo á su olivo; unos á las colillas y otros á los portamonedas y los pañuelos....

—¡Silencio!—rugió Adolfo, para poner término á la disputa.

Los granujas callaron, y con evidentes muestras de regocijo se prepararon á recibir el presente que acababa de condimentar la patrona.

Este consistía en sendos trozos de longaniza frita, destilando grasa del color del fuego sobre una fuente de porcelana.

Mi amigo iba repartiendo un trozo de longaniza y otro de pan á cada uno de los comensales, quienes una vez poseedores de tan rico manjar, no cesaban de morder hasta dar fin del embutido y luego, lamiéndose los dedos, comenzaban lentamente á comerse el pan, mirando con avidos ojos los restos de longaniza que aún quedaba á sus compañeros, los cuales á su vez se gozaban en la ojeriza de los demás menudeando los lametones.

Adolfo reía ante espectáculo tan original, y dados los buenos sentimientos de mi amigo, hubiera permanecido obsequiando á los desgraciados toda su vida, solazándose en el efecto que su obra caritativa causaba en aquellas gentes que la sociedad tenía en el más grande abandono.

No comprendía que hubiera grandes capitalistas, derrochando cuantiosas sumas, que mirasen con indiferencia á los hambrientos que se arrastran á sus piés suplicando un mendrugo.

Creía que ese proceder era el más inicuo, y de su mente surgían á veces ideas verdaderamente anarquistas, cuando se exaltaba en sus peroraciones.

Los golfos atraparon hasta la última migaja de la mesa, y todavía se hallaban como dispuestos á merendarse la cocinera.

—¿Queréis más?—gritó Adolfo.

—Sí, sí.—dijeron varias voces.

Al oír esto la patrona, se lanzó sobre ellos con el palo de una escoba, y los granujas, poniéndose en salvo, tomaron en tropel la puerta de la escalera.

—¡Pillos! ¡granujas! ¡tragones!—gritaba la patrona hecha una furia, y Adolfo la detuvo, exclamando:

—¡Déjelos Sra. Petra... pobrecillos!

F. Pechar.

Curiosidades

Copiamos de un periódico americano:

«El Sr. G. tuvo relaciones amorosas con una joven de costumbres no muy firmes y mientras duró la provisional unión, él compró á ella muebles lujosos cuyo valor pasaba de 2.000 pesos, pues G. es hombre de muy buena posición social y muy conocido entre la buena sociedad.

Por causas que no hace al caso referir, G. se disgustó con la chieca y vino la disolución de la sociedad bajo tan malos auspicios cimentada.

Llevado de su despacho y no queriendo que del mobiliario por él comprado hiciera uso un nuevo amante, discurrió el medio de quitarlo á su postiza mujer y al efecto

se avisó con un abogado con quien hizo el convenio siguiente:

—Tú dices que te debo una fuerte suma y me demandas; yo no niego la deuda pero no pago; se dicta el embargo, me piden señale bienes para su ejecución y entonces señalo los que tiene A.... ¿Qué te parece?

—¡Esplendido! Eres hombre de expedientes.

Y se hizo como se había pensado, pero si G. es de ideas la chieca no le va en zaga, comprendió la trama y entonces dió los muebles en disputa á guardar á una tercera persona.

El Juzgado supo donde estaban los muebles, y no obstante que la casa aparecía ser de tercera persona, allí se practicó la diligencia.

El que aparecía nuevo dueño de ellos protestó enérgicamente y pidió amparo, que le fué concedido por la Suprema Corte, pues es el que aparece dueño de esos muebles de que hay constancia fueron comprados por él antes de que se dictara la resolución de su embargo.

El abogado que con G. fué chasqueado, es muy conocido entre los litigantes del Palacio de justicia y por eso es que este hecho era muy comentado.



UN REPÓRTER DISFRAZADO DE CHINO

Hace tres meses, poco más ó menos, que el periódico de Londres *The Daily Mail* comisionó á uno de sus repórters, el Sr. Laudor, nieto del famoso escritor inglés Walter Savage Laudor, para que hiciera un viaje á la ciudad sagrada de Mhassa, en Tibet, ciudad á donde no se permite la entrada á los europeos.

Se trataba de averiguar el paradero de un inglés que había desaparecido misteriosamente de Londres.

El Sr. Laudor salió de Londres perfectamente disfrazado con el traje de peregrino chino. Al efecto se hizo rasurar la cabeza no dejándose más que un mechón de pelo donde se fijó una trenza postiza.

El hábil repórter logró llegar á Lhassa y averiguar lo que quería, pero habiendo sido descubierta su origen europeo fué reducido á prisión y encadenado por espacio de ocho días. Probablemente el pobre repórter habría sido decapitado á no ser por la oportuna intervención del Gran Lama.



LA ESPAÑA

(por un americano agradecido)

Si los poderosos lazos, con que el hado nos unía á la hispana monarquía, hizo la razón pedazos, hoy la tendemos los brazos de amor filial en memoria, que nunca anuló la historia de odios civiles la zaña, y somos hijos de España herederos de su gloria.

Hoy que el infortunio aciago por probar su ánimo fuerte, sembró allí en Cuba la muerte y en los campos el estrago, de gratitud deudas pago que al alma sagradas son; porque al mirar su aficción, en tropel confuso siento que suben al pensamiento memorias del corazón.

Y no habrá de ser que sola mi voz desmayada y pobre, vencida la mar salobre cruce la enrespada ola, que la América española en su altivez no se humilla, cuando demuestra a Castilla

que le debe su heroísmo, la virtud y el patriotismo con que triunfadora brilla.

Libres como americanos, de su valor herederos fuimos en la guerra fieros, somos en la paz hermanos; y se estrechan nuestras manos por consolarla en sus penas, y amor con dulces cadenas, los corazones enlaza; por que es de una misma raza la sangre de nuestras venas.

No porque de Atlante el mar lindes ciertos á ambas fija, pueden la madre y la hija su antiguo afecto olvidar, podrán los tiempos mudar y seguir de ellos en pos distintos rumbos las dos, mas nada tendrá poder bastante para romper lazos atados por Dios.

Si viste la madre ufana la púrpura de los reyes, y América de las leyes la viste republicana, ellas mostrarán mañana con digna ambición del hombre, para que el mundo se asombre, que ambas supieron con brío sublimar el poderío de su raza y de su nombre.

De España los altos hechos con que fatigó la historia viven en nuestra memoria, enardecen nuestros pechos que al ensanchar los estrechos lindes de la monarquía, hizo que jamás el día en su imperio se pusiera, signo su heróica bandera de valor y de hidalguía.

Al rugir de sus leones fué su esclava la fortuna, y amparo de nuestra cuna la sombra de sus pendones: formó nuestros corazones para las hidas marciales; nos legó sus ideas su fé misma y propia lengua, y fuera negarlo me gua en nuestras pompas triunfales.

No ha de ser, y tregua demos de que nunca ingratos fuimos, cuando su gloria aplaudimos, cuando su dolor lloramos, el recuerdo así guardamos como joya del hogar, de esa grandeza sin par que puso asombro en la tierra, con sus lides en la guerra, con su Colón en el mar.

Un Mexicano.

Noticias

Sabemos por conducto de persona que nos merece entero crédito que nuestro querido diputado á Cortes Excmo. Sr. D. Manuel Egulio gestiona con actividad en el Ministerio de Fomento, la designación de un ingeniero que, estudiando las condiciones de nuestro puerto, confeccione un presupuesto para llevar á cabo las importantes mejoras por todos tan deseadas y por cuya empresa tanto se ha batallado.

Se gestiona además en los medios de que la empresa de mejorar nuestro puerto tenga carácter de realización, para lo cual, el ingeniero encargado del presupuesto de las obras, confeccionará aquel lo suficiente económico, para que estas puedan realizarse y cuya cantidad pueda incluirse en el presupuesto de Estado del próximo año económico.



Desde el día 24 del mes próximo pasado al 2 del corriente entraron en el puerto de Castro-Urdiales los siguientes barcos:

Laredo, español, con carga general, procedente de Bilbao.

Duolais, inglés, lastre, id. de Nantes

Angleby, inglés, lastre, id. de Saint-Nazaire.

Maria Luisa, español, carga general, id. de Bilbao.

Bhera, inglés, lastre, id. de Bilbao.

Trinidad, inglés, lastre, id. de Saint-Nazaire.

Arango, español, carbón, procedente de Avilés.

A este último, debido al temporal que reinaba, se le rompieron las amarras, é impulsado sobre las peñas, quedó destrozado, salvándose la tripulación que la constituían once hombres.

Traía 500 toneladas de carbón con destino á Cartajena.



Anclados en nuestra bahía se hallaban ayer cuatro vapores, los cuales huyendo del peligro que les ofrecía el temporal reinante se han refugiado en nuestro extenso y abrigado puerto.

El vapor inglés *Trinidad* procede del puerto de Castro, desde el cual arribó á este para hacerse á la mar cuando el temporal maine.



Parce ser que con motivo de haber acordado el Ayuntamiento la construcción de una zanja para el desagüe de los líquidos jabonosos desde el lavadero al mar, un ostrero de esta villa se cree perjudicado y ha formulado sus quejas á la primera autoridad.



En breve los guardias municipales lucirán unos bonitos uniformes muy diferentes á los que usan en la actualidad.

El color de los trajes es gris con vivos morados y confeccionados con elegancia por el inteligente maestro sastre de esta villa D. Demetrio Hurtado.

Hemos visto el uniforme que ha de usar el Jefe de Vigilancia y en verdad que nos ha gustado mucho.

Los trajes serán costeados por los guardias del aumento de sueldo que perciben para dicho objeto.

De manera que al Ayuntamiento sin costarle un céntimo tendrá á los agentes municipales elegantemente vestidos á la usanza de la policía de Paris, centro del buen gusto en extravagantes modas.

Pero estas se imponen hasta en los polcheas (sin que por esto digamos los trajes son extravagantes) donde no se precinde de las novedades en vestir que los guardias sigan la corriente general.

De todas suertes es preferible que los vigilantes sean extrenados en la pulcritud del traje que á imitación de algunas villas montañesas vistan la tradicional guerrera de plateados botones con los *bombachos* y alpargatas.



El día 2 del corriente se hizo cargo de nuevo del Gobierno Militar de esta plaza el pundonoroso General Excmo. Sr. Don José Valenzuela.



Deseamos no sea de cuidado la enfermedad que le aqueja á nuestro muy querido amigo Don M. A. S.

El del ruido.



Acaba de llegar á la fonda «La Maria» el representante de la casa «Los Pirineos Orientales» con las últimas novedades en confecciones para señoras y niños.

Últimos modelos de Paris en capas de piel y Petits Coulets en Nongolia, Nutria y Peigri

- En paño las hay de todos los colores.
- Abrigos de señora de paño y caracoul.
- Trajes de niños, infinidad de modelos.
- Gabanos rusos.
- Manguitos de niñas.
- Cuellos de piel.
- Mantillas de blonda.
- Corsés parisiens
- Delantales de señoras y niñas, y otros articulos.

Todos estos géneros se venden á precio fijo en la fonda de «La Maria»

NOTAS CONCEJILES

Asistieron á la sesión ordinaria celebrada ayer, además de mayor público que on anteriores, los señores concejales Santamarina, Ssteva, San Emeterio, Lopez, Ontañón Alonso, Barredo, Gomez y Gallego.

Presidió el Sr. Alcalde, D. Angel Blanco.

Aprobada el acta de la anterior, se tomaron los siguientes acuerdos:

Aprobar un informe de Fomento sobre una solicitud de D.^a Rosa Izquierdo.

Aprobar las cuentas siguientes, informe de la Comisión de Hacienda:

Dos de D. Martin Hierro de 1.496'30 y 1.354'18 pesetas.

Otra de D. Antonio Lastra de 7'50.

Otra del Sr. Contratista del servicio fúnebre de 84'50.

Otra de D. Vicente Ituarte de 97 pts.

Otra de D. José Serrano de 22'50.

Dos cuentas del Sr. Depositario de fondos municipales:

Dos de D. Bernardino Arenado de 13'50 y 39'30.

Una de D. Fermin Hernández de 24'54.

De D. Salvador Fernandez de 18.

De D. Manuel Ruiz de 6 pts.

De D. Aquilino Temes de 30.

La misma comisión niega la petición de Carolina Oromendia que solicitaba del Ayuntamiento el pago de renta de la casa que ella habita.

Se acuerda verificar nueva subasta para compostura de faroles, por haber terminado el contrato con el Sr. Monreal.

Correspondiente al último mes por puestos públicos han ingresado en Caja 58'33 pesetas.

Después se leyó una comunicación de la compañía Electro-Vasco-Montañesa, haciendo proposiciones al Ayuntamiento para la instalación del alumbrado eléctrico en Santoña. Informará la comisión que entiende en el asunto.

D. Florencio Castillo y D. Pablo Gomez suplican del Ayuntamiento un socorro á los damnificados en el incendio de una casa en el pueblo de Cicero á cuya consecuencia quedaron en la mayor miseria sus propietarios. Propuesto por algunos concejales conceder 25 pts. así se acordó.

Se autoriza á la Alcaldia para que conceda algunos socorros á Getrudes Garcia

Pidió la palabra el Sr. Santamarina, manifestando que hallándose próxima la terminación del segundo trimestre del año económico siendo preciso acometer la empresa de enjugar la deuda que pesa sobre el Municipio, y, además, para que el pueblo pueda juzgar los actos de la Corporación municipal, se precisa, que los presupuestos que han de regir en el próximo año económico empiecen a confeccionarse con la brevedad posible, á fin de que el tiempo permita la discusión por artículo y capítulo de los que han de figurar en el presupuesto con la detención que merece la importancia del asunto.

Juzgó que para llevar á cabo los trabajos preliminares era preciso se encargara de ellos la comisión que mas muestras ha dado de actividad en el seno del Ayuntamiento y propuso que esta fuese la comisión de Fomento.

El Sr. Ontañón dá las gracias al orador

El Sr. Lopez dice que antes de emprender los trabajos de presupuestos, era necesario terminar el censo de población á fin de obtener disminución en el encabezamiento.

El Sr. Presidente demuestra al Sr. Lopez lo erróneo de su problema, pues desde el año 98 al 99; únicamente, podrian llenarse esas aspiraciones, no siendo obstáculo se lleve á efecto, lo que de todas veras agradecia había propuesto el Sr. Santamarina.

La corporación asintió al juicio del Sr. Alcalde.

Después se habló de hacer nuevas plantaciones de árboles en Berria, en lo que estuvieron conformes les Sres. Concejales, encomendando el asunto á la Comisión de «Fiesta del Arbol»

Se han recibido en el establecimiento de Fermin Hernández un gran surtido de preciosos calendarios de pared, con artísticos cromos alemanes.

Talonarios para dar parte en la Loteria de navidad, de 100 hojas, á 50 cents. uno.

Se hallan tambien de venta los útiles almanques de Bailly Baillere

—Me ofrecieron un buen contrato, y como lo acepté contra su voluntad, pues... nos separamos disgustados.

—Si, si; comprendo; pero por más que he leído los periódicos no he visto que hablaran de ti.

—Es que...

—¡Ah! Ya caigo... Fuiste á provincias.

—Si, es eso... Fui á provincias—dijo Fernanda, enrojeciendo de vergüenza por aquella mentira.

—Ahora me explico... Vamos, no llores más, hija mía; ya pasaron las penas... Es decir, todas no, porque tu pobre madre...

—Madre de mi alma!...

—No sabes cuanto padeció... Aquel maldito viaje fué nuestra mayor desgracia... Todos los días esperábamos carta tuya... Pasamos días muy tristes, mucho... Y luego, cuando enfermó, no sabes cuantas fueron mis aficciones... Y la pobrecita, el día antes de morir, decía: «Julian, nuestra niña es desgraciada; cuando no escribe, es por ocultarnos sus desdichas. ¡Que será de mi hija, Dios mio!...» Yo procuraba animarla, y aquella tarde la dije que había recibido carta tuya noticiándome que ibas á reunirse con nosotros; pero en vano; á la mañana siguiente entregó su alma á Dios, y sus últimas palabras fueron para bendecirte... Vamos Fernandita; comprendo cuanto te afligen estos detalles; pero no llores más, hija mía... Mira que vas á enfermar, pobrecita....

Y la puso sobre sus rodillas, como cuando era niña, acariciándola con los mayores extremos.

Fernanda creía morir, tan grande era la angustia de su pecho y la pesadumbre de sus remordimientos; porque nunca como entonces comprendió todo lo criminal de sus proceder.

Y Julián seguía acariciándola, y diciendo:

—Mira: cuando me vi solo en Madrid, perdida la esperanza de encontrarte, pensé en este cuartito como en un antiguo amigo que aliviaría mis penas; tuve la suerte de hallarlo desocupado, y lo tomé enseguida, y á él me vine; pero me equivoqué, porque aquí fueron mayores mis tristezas al verme sin vosotras... Lo amueblé como lo teníamos, ¿te acuerdas? No son los mismos muebles, pero sí muy parecidos á aquellos... Allí tienes tu alcoba, dispuesta para recibirte, con todo lo necesario... Por cierto que harías bien en descansar un rato; estás muy desmejoradilla, pobrecita; te encuentro muy pálida, y esas

ojerazas no me gustan. Y es que habrás pasado mala noche; porque supongo que habrás llegado esta mañana...

—Si... Esta mañana...—repitió Fernanda, volviendo á sonrojarse.

—Pues anda, acuéstate, que ya mandaré á recoger tu equipaje, estará en la estación, ¿verdad?

—No... no está...—murmuró Fernanda, sin saber qué decir.—El caso es que...

—¡Ah! Ya comprendo: lo has perdido.

—Si, eso es...

—Si, si; es que os metisteis en uno de esos negocios en que todo lo lleva la trampa; pobre hijita mía, cuantas privaciones habrás tenido... Pero, es claro; si el teatro hoy es una ruina; bien sabe Dios que si accedí á que te dedicaras á él, fué contra mi voluntad, sólo por no contradecir á Paco, que tan generoso era con nosotros; pero ya presentia yo que el teatro no era negocio á propósito para tí... ¿Lloras otra vez? Vamos, no te apure la pérdida; mañana saldremos á comprar cuanto necesites; porque ahora soy rico, ¿sabes? Me jubilaron y tengo cuatro mil pesetitas anuales, una fortuna, para los que vivimos con modestia. Y ya que el Señor nos ha reunido otra vez, ya no nos separaremos más, hasta que El disponga de mi vida, ¿verdad?

—Si, papá mio; ya no me separaré de tí jamás, ¡ojalá nunca te hubiere dejado!

—Bueno; aquello fué un error de todos; ¡quién no los tiene en su vida! Pero ya pasó, y ahora nos desquitaremos de las penas anteriores. Vamos, ¿quieres acostarte un ratito?

—No, déjame aquí, contigo; no quiero separarme de tí, porque aún me parece mentira que estoy á tu lado. ¡Qué bueno es Dios, papá mio!...

Fernanda rodeó con uno de sus brazos el cuello de su padre, y besando repetidas veces su emblanquecido rostro, oía embalsada los proyectos que hacía, y los risueños planes con que adornaba el porvenir.

Pero su espíritu y su cuerpo, que tanto habían combatido las emociones desde la noche anterior, cedieron al fin á la fatiga, y sus ojos se cerraron en profundo sueño.

Julián se desasíó suavemente del brazo que rodeaba su cuello, y llevando unas almohadas las puso sobre uno de los brazos del sofá, y acomodó en este el cansado cuerpo de la pecadora.

SECCION DE ANUNCIOS

OSTRAS

Las de los parques de D. GREGORIO SANCHEZ se venden exclusivamente en la tienda obrador de D. Gregorio Soler calle de Manzanedo, frente al Colegio, á los precios siguientes:

De primera clase, á 1'00 peseta docena.—De segunda, á 0'75 id.—De tercera á 0'50 id.—De cuarta á 0'40

AGENCIA

GONZALEZ HARDO, 7



FUNERARIA

FRENTE A LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PARVULOS		pts
1. ^a preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	1	25'00	1. ^a con 2 acompañantes. 1 tronco	1	15'00
2. ^a preferente » 4 »	2	20'00	2. ^a » 2 »	1	12'00
3. ^a » 4 »	3	15'00	3. ^a sin personal	1	7'00
4. ^a » 2 »	4	10'00	4. ^a » 1 »	1	6'00
4. ^a » sin personal	1	7'00			

NOTAS.—1.^a Se aumentarán los troncos para los coches á petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.^a Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo á esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

FONDA LA MARÍA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

Encuadernación

IMPRESA

Librería

FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCION.—SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, novenas de santos y santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados á 10 y 20 cts. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Util procedimiento para bordar sin saber dibujo. Gran surtido en enlaces, festones, cenefas, etc.

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropa y quita-manchas

Se tiñen á precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día.

Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descolorirlos, trajes de señora, caballería y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.—Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, á las 24 horas de hacerse.—La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica», (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Ataraznas, 3, y en Santoña, Viuda de D. Facundo Manrique.

FABRICA DE ALPARGATAS DE RAFAEL GONZALEZ Frente al Fielato. SANTOÑA

SE VENDE la bonita lancha AURORA, con todo su aparejo. En la librería de D. Fermin Hernández darán razón

—200—

Poco después, contestando al asombro de la muchacha que le servía, decía con gozoso acento:

—Es mi hija, mi adorada Fernandita.

—¡Qué hermosa es!—dijo la chica, con admiración.

—Y muy buena, ¡muy buena! Esta mañana llegó á Madrid, y enseguida vino en busca de su padre! Y si hubieras visto cuánto há llorado! Mira, mira cómo tiene los ojos...

—Pobrecita. ¡Dios la bendiga!...

—197—

entamente, pero cuando quedó abierta, dejando ver una desmedrada figura de hombre, Fernanda quedó un momento sin respiración, con los ojos muy abiertos y el semblante cubierto de extrema palidez; y por fin pudo exclamar, con acento indefinible, algo así como un desgarramiento del alma!

—¡Papá!

En efecto, era su padre el que tenía ante sí, pero como si hubiera vivido veinte años más; el cabello blanco, la barba crecida, el rostro pálido y rugoso, el cuerpo encorvado, flaco y enfermizo. El también la reconoció, aunque al pronto pareció atontado; y luego, con ademanes de loco, gritó:

—¡Hija!... ¡Tu!... ¿Eres tú?...

Y se estrecharon en frenético abrazo, besándose mucho, con besos muy fuertes, de esos que harían daño, sino llevaran el halito del alma, y lloraban y se acariciaban de mil maneras; y hubieran estado mucho tiempo así, si Fernanda no hubiera preguntado, con acento de hambrientas caricias:

—¿Y mi madre?... Déjame verla... ¡Mamá!...

—¡Tu madre!—dijo Juan, con profunda aflicción.—¡Pobrecita!... Está allá, en Navarra... Me la quitó una maldita pulmonía... No lo supiste, ¿verdad? Ya temí que no recibieras el telegrama en que te llamaba, ni la carta en que te noticié nuestra desgracia.

Y volvieron las lágrimas, pausadas las del viejo, como reglamentadas por la costumbre del llanto; copiosísimas las de Fernanda, como empujadas por el remordimiento.

Después, cuando ya estuvieron dentro de la casa, otra vez abrazados, Fernanda, enjugando á besos los ojos de su padre.

—No me engañó el corazón—dijo—cuando me guió á ésta casa.

—Yo esperaba que vendrías aquí, hija mía, aunque y á desconfianza, porque ¡hé pasado tanto tiempo sin verte, y te he buscado tanto!...

—¿Me has buscado en Madrid?—preguntó Fernanda, con acentuado temor.

—Desde que llegué, pero inútilmente... Fui á ver á tu padrino, á preguntarle por tí, pero al cabo de muchos días de ir á su casa á todas horas, no conseguí que me recibiera; después le escribí dos ó tres veces, y no me contestó. ¿Has visto? Al fin há resultado orgulloso ¡Quién lo dijera!

—Es que... Tal vez no supiera...—murmuró Fernanda, confusa.